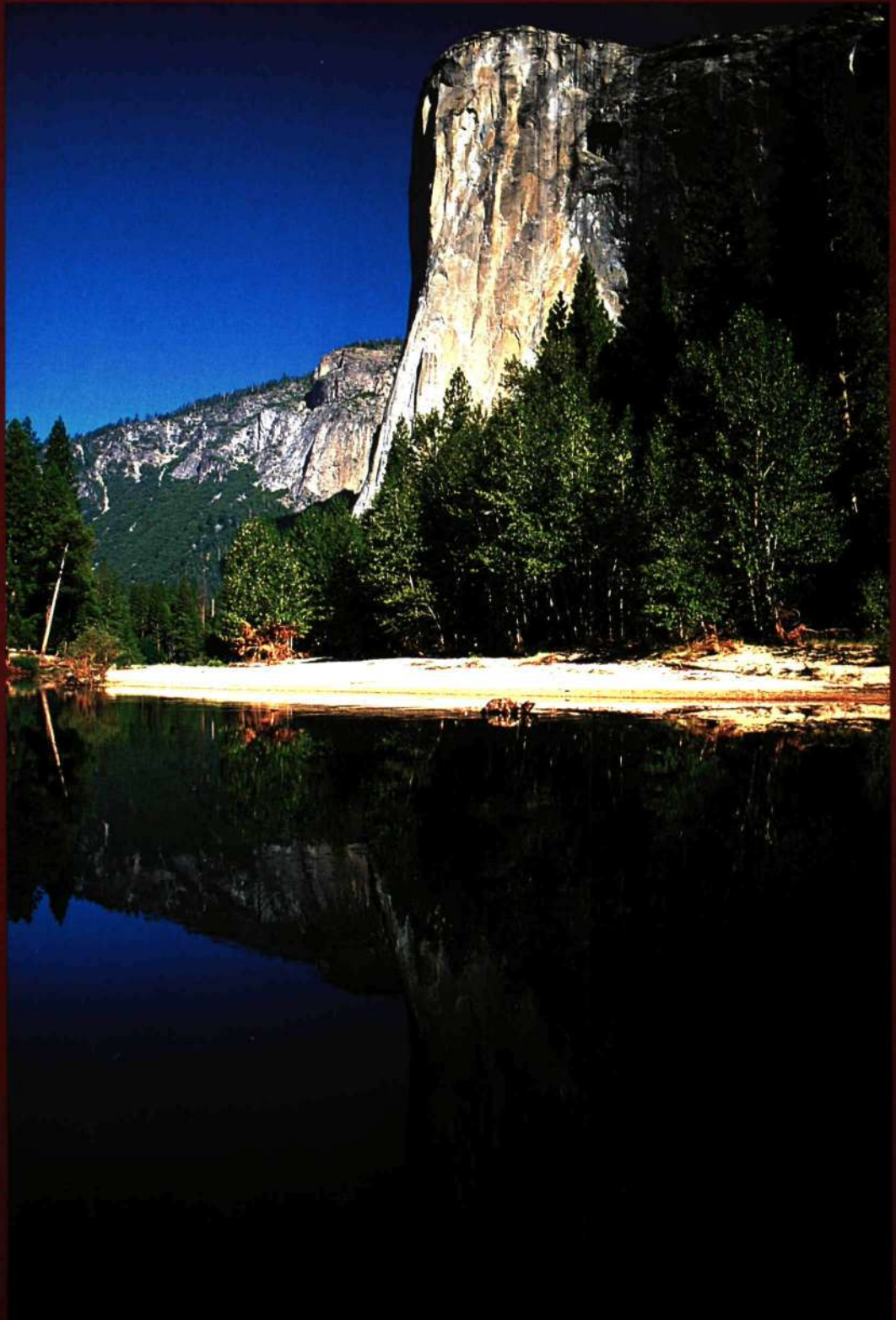


EL CAPITÁN DE YOSEMITE

JIM BRIDWELL:



El Capitan: FOTO SANTIAGO YANZ

ES tejano y tiene pinta de serlo. Viéndole moverse, cualquiera diría que acaba de bajarse del caballo y que una ráfaga de aire le ha volado el sombrero de vaquero que completaría su atuendo. Con su aspecto bien podía haber encarnado un papel de bandido de la frontera mejicana y por la habilidad y fuerza de sus manos no le habría sido extraño el oficio de pistolero de cualquier pueblo del lejano oeste.

Pero Jim Bridwell no es ni una cosa ni otra. En el verano de 1962, cuando tenía 17 años, un instinto primario le llevó al valle de Yosemite. Y allí se empezó a rodar la verdadera película de su vida. Sin persecuciones a caballo, ni sombreros tejanos, con mosquetones colgando de su cintura a modo de cananas y armado con un taladro o con un martillo en lugar de pistola, Jim, que también habría podido encarnar al camiónero de un trailer viajando de costa a costa, asumió el rol de capitán de las huestes de Yosemite.

No era fácil asumir el mando. Por allí habían pasado John Salathé, Tom Frost, Yvan Chouinard, Royal Robbins, Warren Harding o Frank Sacherer, que era el que ostentaba el mando en plaza cuando el chaval Bridwell apareció un día por el campo 4, el camping en el que se cocían todos los proyectos, fantasías y desmanes de los locos del granito vertical.

La personalidad de Bridwell sería el resultado del cruce de dos revoluciones cristalizadas en la década de los 70 en Estados Unidos: la que se estaba forjando en las paredes de Yosemite, que iba a cambiar la concepción de la escalada en todo el mundo, y la que invadía con tintes de depresión nacional a toda la sociedad norteamericana, abrumada por el peso económico y moral de la guerra de Vietnam.

En 1970 Bridwell, acompañado de Kim Schmitz iniciaba la apertura de su primer gran itinerario en Yosemite. "Comprendiblemente, nos sentíamos nerviosos ante nuestra primera nueva ruta en una pared tan enorme. De hecho, por entonces sólo había un puñado de rutas completas en El Capitán, todas ellas suscritas por escaladores conocidos e, incluso, famosos". Hasta el verano siguiente no conseguirían concluir el trazado de "Aquarian wall", bautizada así evocando una de las peripecias de la escalada. "A medianoche sentí las primeras gotitas de lluvia. Pronto aquellas gotitas se habían convertido en una catarata en miniatura. Pasé la noche más miserable de mi vida, acurrucado en mi tienda, con diez centímetros de agua en su interior".

■ EL Capitán en el día

Convertido ya en el auténtico capo de Yosemite, en 1975 se apuntaba un logro que marcaría una nueva época en el valle: junto a Bill Westbay y John Long lograba completar por primera vez la escalada de la Nose del Capitán en un día. "Como teníamos ensayados los cuatro primeros largos, subimos galopando, habiendo memorizado cada paso y cada emplazamiento para empotradores y pitones". No escalaban, corrían por la pared arriba como huyendo de todos los diablos. "Sacrificando los momentos agradables de la escalada a favor de la velocidad, hicimos

lazos con la cuerda que pasamos por los mosquetones de rosca para podernos así cambiar rápidamente la extremidad de las cuerdas", relataba su compañero Westbay.

Después de 15 horas de ascensión desenfundada de los más de mil metros de desnivel, los tres escaladores llegaban exhaustos a la cumbre del Capitán. Dos horas después estaban de regreso en el valle. "Mi mejor recuerdo se materializaría al día siguiente, cuando Warren Harding -el hombre que había escalado por primera vez la Nose en 1958 empleando 45 días de trabajo- vino a felicitar me efusivamente. Le di las gracias y, cojeando por el dolor de pies, me dirigí a la cafetería a ver si alguien me invitaba a un café".

Si la llegada de Bridwell había cerrado la época clásica de los pioneros, su actividad desenfundada y su filosofía del "todo es posible" habían forjado en torno a él a una remesa de escaladores jóvenes. John Long, Ron Kauk, Werner Braun o Mike Graham eran los adalides de la nueva generación yosemítica.

■ El pájaro

La heterodoxia de Yosemite iba más allá de las técnicas de progresión por las paredes y afectaba también a las formas. La fotografía de los tres escaladores de la primera a la Nose sin vivac es representativa de la iconografía que en aquellos años dominaba los campamentos del valle californiano: sendos canutos colgando desangladamente de los labios, una ropa acorde con los cánones hippies del momento y la música de Jimmy Hendrix intuyéndose como fondo.

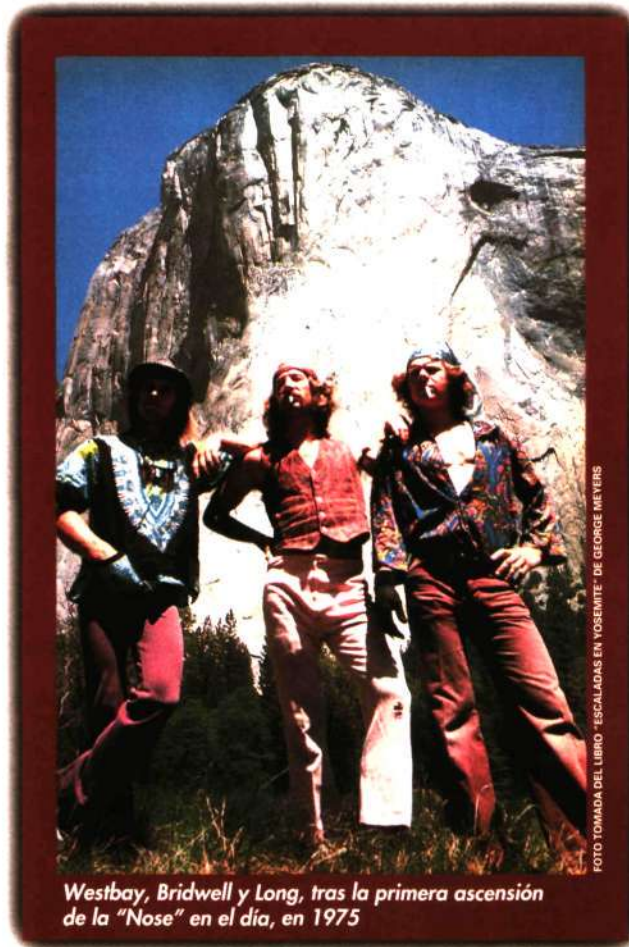
Los excesos de alcohol, que habían acompañado las hazañas de los ingleses en los Alpes en la década anterior, habían sido sustituidos, o complementados, en Yosemite por la cultura de las hierbas alucinógenas. "Las usábamos para comprender nuestras experiencias desde otro punto de vista, las drogas eran los instrumentos para resolver los misterios", explicaría.

"Casi todos los escaladores que conocía tomaban drogas", confesaba Bridwell en su momento, aunque, "el pájaro", tal y como empezó a llamarle su delfín John Long, relativiza actualmente esta circunstancia. Y es que los años no pasan en balde ni siquiera para genios y supermanes.

Poco después del asombro de la Nose, Bridwell cabalga de nuevo. Esta vez abriendo una fantástica ruta que iban a bautizar con el nombre de "Pacific ocean wall". Westbay definía gráficamente al equipo que habían formado para la empresa: "Avanzamos en aquel desierto del Pacífico como en una exploración naval. Conservo esta imagen muy viva. Nuestro equipo era como una flota, compuesta por un acorazado, Jim Bridwell, por un crucero pesado, que era yo mismo, y por dos barcos de carga, Jay Fisk y Fred East".

La apertura del itinerario (VI, 5.10/A5) concluiría, como siempre, entre pasteles de crema y muchas, muchas cervezas en el bar del valle. "Ninguno de nosotros había estado tan delgado desde hacía años. El stress físico y psicológico de los nueve últimos días nos dejó en los huesos", recordaba Westbay.

Vendrían después "Mirage" (1976), "Sea of Dreams" (1978) y "Zenyatta mondatta" (1981), todas ellas en el Capitán. Pero para



Westbay, Bridwell y Long, tras la primera ascensión de la "Nose" en el día, en 1975

FOTO TOMADA DEL LIBRO "ESCALADAS EN YOSEMITE" DE GEORGE MEYERS

entonces los horizontes de Bridwell se habían ampliado mucho más allá de los límites de Yosemite. En 1979, junto a Steve Brewer fue a enfrentarse al mítico Cerro Torre. El tránsito se antojaba brutal: del cálido y apacible ambiente de California, a los vientos helados de Patagonia. Pero *"climbing is climbing"*, según sus propias palabras. Y, sin más dilaciones, ambos se fajaron con el granito costroso de hielo de la vía Maestri. Tenían a su favor un elemento decisivo en el clima brutalmente cambiante de Patagonia: la rapidez que habían desarrollado en Yosemite, que la práctica demostraría decisiva. *"No teníamos cuerdas fijas, ni fundas de vivac. Sólo contábamos con dos cuerdas y comida para un día"*. Nadie se había atrevido hasta entonces a enfrentarse al Torre en estilo alpino, pero a partir de entonces todos sabrían que las cosas debían hacerse de esa manera.

■ En el filo de la navaja

Por primera vez desde el sur, se superaba el famoso hongo que había amargado la gloria a Maestri. Y a descender atropelladamente ante la inminencia de la tormenta. *"La nieve había cubierto todo, las cuerdas estaban rígidas como cables de acero. El día tenía un aire surrealista y al mismo tiempo espectacularmente familiar, como el sueño mortal de algo ya vivido, tal vez en otra vida"*, recordaba Bridwell en su libro *"Historias de escalada"*.

"De pronto, la luz roja del pánico se encendió en mi mente. La cinta acababa de romperse, aunque yo no lo sabía. Aceleré en dirección al suelo a velocidad alarmante; velocidad terminal. Ya está, pensé, el último acto, justo como Toni Egger."

"Mi mente engranó el punto muerto, desconectándose hacia la perspectiva del espectador. Mis pensamientos eran tan claros y tan nítidos como los mensajes de un ordenador. ¿Qué había sucedido? ¿Qué iba a suceder? ¿Viviría para ver a mi hijo aún no nacido? ¿Cuando se terminaba la cuerda? ¿Iba a llegar hasta el suelo? Me oí a mismo gritando. Cállate, me ordené. Gritar no sirve ya de nada."

"¡Zas! ¡El final de la cuerda! Dios mío, cedió hasta el infinito antes de que yo saliera despedido hacia arriba con una sacudida, como un yo-yó en su cordel". Una vez más su Dios, un dios acomodado a su peculiar carácter y forma de vida, y en el que paradójica-

mente siempre ha confiado le había salvado del filo de la navaja.

Para entonces Yosemite se había convertido en el "Yose-mito" y su estilo se había exportado a todo el planeta. Un artículo publicado por el propio Bridwell en *Mountain* en 1973 titulado "Valiente mundo nuevo" y el libro de George Meyers "Escaladas en Yosemite, una nueva dimensión del alpinismo" difundían la imagen de cuerpos de bíceps reventones progresando en posturas acrobáticas, usando, cinta al pelo, una técnica y un material perfectamente adaptados a las interminables fisuras del granito yosemítico.

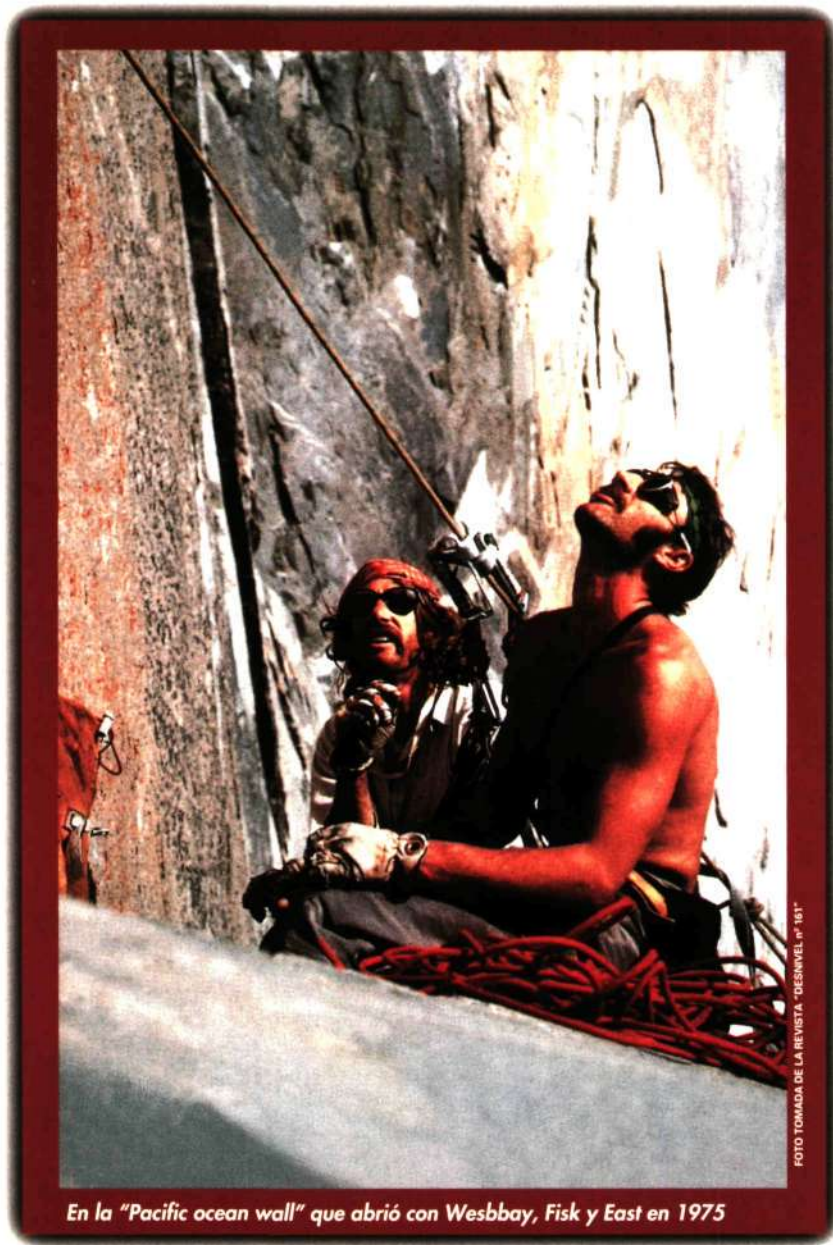
Los inviernos más extremos le atraen como contrapunto de sus andanzas californianas. En 1981 acometía una dura invernal en el Moose's Tooth en Alaska, completada con un descenso al límite: *"Como en el casino: sólo habría un tiro de dados. Recé para mis adentros antes de empezar a bajar. Mugs se reunió conmigo en una minúscula repisa. El corazón se me quiso escapar por la boca durante los siguientes 45 metros, hasta que coloqué un "friend" del 1. Mugs rapelaba en pos de mí. Más tarde me diría que había estado a punto de soltarse del anclaje, pero rápidamente*

reflexionó que una muerte rápida era preferible a una agonía inevitable y lenta. Después de rapelar la mitad de la cuerda, di gracias al misericordioso de ahí arriba por aquella maravilla de maravillas: las cuerdas alcanzaban justamente una rampa nevada.."

Ya en esta misma dimensión de alpinismo de compromiso extremo, en 1982 abría una ruta invernal en la cara sur del Pumori, en la vecindad del Everest, cuya arista oeste intentaría sin fortuna en 1985.

Más vías en Patagonia, "Exocet" al cerro Standhardt y "Cóndor" a la aguja Desmochada (1988) y más clasicismo con la ascensión a la cara norte del Eiger (1992). Pero una y otra vez había que volver a los orígenes, a la cuna de granítica de Yosemite. Así fueron naciendo nuevas vías como "West face" y "Shadows" (1989) y, últimamente, "Dark start" (2000), manteniendo, a pesar del paso de los años, su obsesión por la creatividad: *"La primera ascensión es la única en la que los escaladores se ponen a prueba a sí mismos frente a la roca primigenia, en una verdadera creación artística"*.

El "pájaro" sigue volando, *"no tan alto como antes, pero sigo volando"*.



En la "Pacific ocean wall" que abrió con Wesbby, Fisk y East en 1975

FOTO TOMADA DE LA REVISTA "DESNIVEL" N.º 101

UN YANKY VINO A BILBAO



En el Pagasarri. FOTO SANTIAGO YANZ

COMO el inglés de la canción, Jim Bridwell vino a Bilbao y, además de la ría y el mar se encontró con la Marcha del Pagasarri, resucitada por la BBK con una extraordinaria respuesta popular. El genio de los planos verticales, el emperador de Yosemite, se vio rodeado de excursionistas de tortilla y bota de vino y, lo más curioso de todo, es que se sintió a gusto en medio de la romería interminable que accedía a la modesta loma que domina el Bocho. Hablar en aquel ambiente del granito californiano parecía un anacronismo, pero la realidad demostró que, como siempre ha mantenido Bridwell: "Si quiere, se puede".

Antxon Iturriza: ¿Cómo se contempla desde la perspectiva actual la década prodigiosa de los años 70 en Yosemite?

Jim Bridwell: Ahora me doy más cuenta de qué éramos muy afortunados, porque estaba casi todo por hacer. Cuando empezamos a enfrentarnos con grandes paredes no existían más que un par de rutas. El primer día que comencé a escalar, allá por 1962, Baldwin, Cooper y Denny concluían "Dihedral wall", que era la tercera. En consecuencia, teníamos unas amplias oportunidades para imaginar nuevas rutas, que eran, por otra parte, las más evidentes.

La primera vía que completamos fue "Aquarian wall", que, en apariencia, no tenía demasiadas fisuras, pero podía completarse sin tener que burilar demasiado, porque burilar aunque fácil, resulta trabajoso y poco creativo.

Nos tentó también la "Zodiac", pero ya la había empezado Porter, de manera que nos decantamos por "Pacific ocean wall" y más tarde abordamos "Triple direct", que en realidad era la unión con dos largos inéditos de dos rutas anteriores, una de ellas "Salathé". Luego vinieron "Sea of Dreams", o "Mirage" (espejismo), que la llamamos así porque sus fisuras aparecían y desaparecían según fuera la posición del sol.

Otra de las rutas que se han convertido en clásicas es "Zenyatta mondatta", a la que le dimos ese nombre, recordando un disco de Police.

A. I.: ¿Actualmente qué queda por hacer en Yosemite?

J. B.: Las líneas evidentes están trazadas, por lo que la gente se concentra en aplicar la rapidez a las escaladas. Es un concepto que también introdujimos nosotros cuando en 1975 completamos la "Nose" en el día. Y actualmente se pueden hacer estas rutas en el día o incluso en libre por el equipamiento con que cuentan. Un amigo mío escaló "Zodiac" en libre, porque estaba preparada. Cuando se está abriendo un itinerario este planteamiento no cabe.

En cualquier caso, la gente sigue explorando posibilidades, tales como la combinación de varias rutas existentes mediante enlaces novedosos. Un caso relevante en este sentido es la "Niño", de los hermanos Huber, quienes en 1998 han enlazado "Continental Drift", "New Jersey turnpike", "North American wall", para rematar saliendo por "Out to pasture".

A. I.: ¿Por qué le llaman "el pájaro"?

J. B.: En aquel momento en Yosemite teníamos bastante costumbre de ponernos apodos entre nosotros, que en algunos casos definían bien la personalidad de cada uno. A John Long, por ejemplo, le llamábamos "el largo", haciendo un juego de palabras con su apellido; otro era "el ardilla", etc. Y fue el propio John el que me empezó a llamar "the bird" (el pájaro), deformando las primeras letras de mi apellido, Bridwell.

A. I.: ¿Quiénes han sido los grandes nombres de Yosemite?

J. B.: Aunque pocas personas lo saben, el que abrió los cauces de la escalada libre o del free climbing en Yosemite fue Frank Sacherer en los años 60. Fue él quien desarrolló muchas de mis ideas y de mi estilo. Le mató un rayo cuando descendía de las Grandes Jorasses, en el año 73.

A. I.: ¿Cómo se extendió el estilo que ustedes practicaban en Yosemite a Europa, hasta el punto de crear toda una revolución en las concepciones de la escalada?

J. B.: Fue una revolución de ida y vuelta. En 1973 yo publiqué un artículo en la revista Mountain Magazine hablando de nuestro estilo de escalar, el cual constituyó un punto de inflexión en toda Europa hacia la escalada libre. Pero en Europa no existían las fisuras de la roca de Yosemite; por tanto, el siguiente paso fue el desarrollar una técnica para escalar estas paredes calizas en estilo libre y fue así como nació la escalada deportiva.

La roca caliza es menos apropiada que el granito para el empleo de puntos de protección y la única forma de hacerla segura eran los buriles. Esta técnica hizo más tarde el viaje a América y cuando los franceses vinieron no fueron en principio a Yosemite, sino a South peaks y allí demostraron que habían desarrollado una efectividad superior en este terreno. Los americanos fueron lentos en adaptarse, porque nuestra tradición viene fundamentalmente de Inglaterra. Algunos rechazaban los buriles porque no los consideraban éticos y otros los aceptaban. Finalmente, se fueron introduciendo paulatinamente.

A. I.: La introducción del uso de fisureros ¿fue, asimismo, otra revolución?



En la repisa Dolt tower de la "Nose"

En 1975 con John Long



FOTOS TOMADAS DE LA REVISTA "DESARROLLO" N.º 161

En la cima del Cerro Standhardt en 1988



Atardecer. De izquierda a derecha: Cerro Torre, Torre Egger, Punta Herrón y el Cerro Standhardt. La aguja Desmochada se localiza entre estos y la cadena del Fitz Roy

J. B.: En un principio, los fisureros se usaban sólo en Inglaterra, donde tenían la roca adecuada para ello. Cuentan que los escaladores iban recorriendo las vías del ferrocarril y robaban los tornillos para usarlos luego en las paredes.

Sin embargo, estos fisureros no eran adecuados para las grietas de Yosemite. Se hicieron modelos más adaptados en tamaños graduales. Chouinard y Robbins impulsaron su uso porque les interesaba comercialmente. Se vendieron a miles y otros tantos metros de cuerda precisos para su uso; pero escalar sólo con fisureros hace que las técnicas sean cada vez más complicadas.

A. I.: ¿Su apuesta por la escalada limpia responde a una postura ética o a un esfuerzo por llegar más lejos en la exigencia personal?

J. B.: No me considero ningún impulsor de la escalada limpia. Ese término es sólo aplicable a rutas que ya están previamente equipadas y yo me he preocupado principalmente de abrir nuevos itinerarios.

A. I.: Las drogas y el alcohol están unidas a los estereotipos del Yosemite de los años 70. ¿Eran, verdaderamente, parte indisoluble del mundo que rodeaba al célebre Campo 4 del valle?

J. B.: Hay una cosa cierta: si yo me fumo algo, lo que me entran son ganas de dormir y no de escalar. En cualquier caso, en aquel momento las drogas y el alcohol suponían una forma alternativa de vivir y visto desde fuera siempre se tendía a exagerar mucho esta concepción marginal que entonces teníamos de la vida.

A. I.: ¿Quiénes han sido sus compañeros preferidos para escalar?

J. B.: Podría citar a varios, Long, Westbat, pero ha sido con Mark Klemens con quien me he sentido más a gusto. Su nombre es prácticamente desconocido, pero era uno de los mejores escalando en libre. Después sufrió una lesión en la espalda y tuvo que abandonar la escalada.

A. I.: ¿Cómo se adapta de forma tan repentina un escalador de clima templado a las crudas condiciones de Patagonia y, por añadidura, consigue éxitos que nadie había antes alcanzado?

J. B.: Climbing is climbing. La escalada lo es en todas partes y la roca de Patagonia es granítica, al igual que la de Yosemite y hay poco hielo que superar en la mayor parte de las vías.

Cuando acometí el Cerro Torre con Steve Brewer, al que había conocido allí mismo, lo hicimos con la mayor rapidez posible, porque éramos conscientes de que en Patagonia los espacios de buen tiempo son extremadamente cortos. Tienes que tener todo el equipo preparado, mirar al barómetro y, cuando empieza a subir, lanzarte a escalar.

Cuando nos situamos bajo el hongo somital me di cuenta de que no ofrecía ninguna dificultad. Fueron unos pocos metros y ya estábamos en la cumbre.

Maestri aseguró que él se había detenido al comienzo de la nieve, pero nosotros encontramos siete spits rotos y después nada más, donde todavía quedaban unos 25 metros hasta el comienzo

de la nieve. En cualquier caso, si hubiera llegado hasta allí, se habría podido dar cuenta de lo fácil que era y habría continuado hasta la cima.

Luego ocurrió algo curioso en el hongo somital. Cuando estuvimos filmando la película "Grito de piedra" de Herzog, excavaron una cueva en el hielo para protegerse cuando hacía mal tiempo. Después el viento formó una grieta que hizo imposible que nadie accediese a la cima en siete años.

A. I.: ¿Cuál ha sido su momento más difícil en la montaña?

J. B.: Muchos, pero puedo recordar especialmente los vividos en Kitchana Spire, en 1979 y en Moose's Tooth, dos años después, ambas en Alaska. En este último nos pilló una tormenta y no teníamos equipo para vivaquear. Hacía mucho frío y se me ocurrió protegerme las piernas con una bolsa de plástico. Probablemente soy el único alpinista del mundo que ha pasado un vivac dentro de una bolsa de basura.

A. I.: ¿Qué piensa del entrenamiento? ¿Lo juzga necesario para escalar grandes vías?

J. B.: Yo acostumbraba a entrenar, pero cuando llegué a cierta edad me di cuenta de que me lesionaba entrenando. Por supuesto que tienes que estar en forma, pero esa cualidad no te convierte por sí misma en un buen escalador. Yo he escalado con gimnastas que eran mucho más fuertes que yo, pero no por ello eran mejores escaladores. Por eso siempre digo que la mayor fuerza de un escalador no está en los brazos, sino en la cabeza. □

UNA VIDA COLGADA DE LA PARED



El Capitán: FOTO SANTIAGO YANZ

■ EN YOSEMITE

- 1963- (N*) Higher cathedral Spire y Rixon's chimney este
- 1964- (N*) Washington column, nuevas vías en cara sur y este
- 1966- Direct north west face, en el Half Dome
- 1967- (N*) Primer ascenso en el día de Leanning tower
- 1969- (N*) The Integral y Salathé en tres días, en el Capitán
- 1970- A New Dimensión. Primer séptimo grado en Estados Unidos
- 1971- (N*) Aquarium wall, en el Capitán
- 1975- Primer ascenso en el día de la Nose del Capitán
- 1978- (N*) Sea of Dreams, en el Capitán
- 1978- (N*) Zenith en el Half Dome
- 1981- (N*) Zenyatta mondatta, en el Capitán
- 1987- (N*) The big chill en Half Dome
- 1989- West face en el Capitán, en libre
- 1989- (N*) Shadows, en el Capitán
- 1997- Lucking fear, Triple direct y Wyoming sheep ranch, en el Capitán

■ PATAGONIA

- 1976- (N*) El Mocho y Mojón rojo
- 1979- Vía del compresor al Cerro Torre, primer ascenso completo
- 1988- (N*) Vía Exocet en el Cerro Standhart y Cóndor en la Desmochada

■ ALPES

- 1980- Linceul en las Grandes Jorasses
- 1992- Cara norte del Eiger

■ ALASKA

- 1979- (N*) Kitchana Spire
- 1981- (N*) Invernal a Moose's tooth

■ HIMALAYA

- 1982- (N*) Ascenso invernal al Pumori por la cara sur
- 1982- (N*) Changtse II, en el Tibet
- 1985- Intento a la arista oeste del Everest

* Nueva vía.